

EDITORIAL

LA NECESIDAD DE UNA GESTIÓN ÉTICA DE LA ASISTENCIA PSIQUIÁTRICA

Las grandes compañías de seguros americanas están actualmente dictando el curso del tratamiento psiquiátrico en Estados Unidos. Han hecho esfuerzos importantes para ofertar directamente los tratamientos, contratando camas en los hospitales locales y desarrollando sus propias clínicas para pacientes en tratamiento ambulatorio, para poder competir directamente con los psiquiatras establecidos.

Esta forma de asegurar los cuidados psiquiátricos, el "*Managed Mental Health Care*" ("sistemas de medicina gestionada"), que se está introduciendo también en España, ha sido objeto de controversias apasionadas entre críticas encarnecidas y defensores entusiastas, no sólo en el seno de nuestra profesión, sino también entre el gran público.

Las políticas de reembolso que se derivan de los sistemas de medicina gestionada están cada vez más extendidas y llegan incluso, en algunos planes, a rechazar el tratamiento de individuos con trastornos graves. En consecuencia, si bien es verdad que

se permiten rebajar los costes, pueden producir efectos perversos como el tratamiento insuficiente y la restricción del acceso a los servicios.

Otros aspectos preocupantes de la Psiquiatría gestionada han sido vivamente criticados, tales como la intrusión de la "revisión de la utilización", el aumento de las demandas administrativas y sobre todo la pérdida de la autonomía profesional.

En efecto, durante décadas, los médicos han mantenido un grado de autonomía notable en su profesión y han tenido una influencia enorme en la distribución y en la estructura de los tratamientos. En el futuro, tanto los pacientes como los aseguradores tendrán cada vez mejor información sobre las posibilidades terapéuticas y los costes, se harán cada vez más exigente y desearán controlar la toma de decisiones mientras que la cuestión de la autonomía del médico les será por completo indiferente.

Una psiquiatría gestionada "deontológica" debería basarse en las necesidades de la población intentando asignar los recursos existentes (importantes aunque limitados) para obtener un máximo de eficiencia y no sólo una reducción en los costes. Hay que evitar que los profesionales estén continuamente condicionados por la exigencia de realizar la intervención menos costosa en lugar de la más sensata.

Los psiquiatras deben enfrentarse además a problemas éticos que conciernen a su lealtad hacia distintos intereses que se hallan en competencia en la toma de decisiones terapéuticas, a saber: los pacientes, los hospitales, las compañías de seguros, las organizaciones de psiquiatría gestionada y los gestores. El problema que supone para el psiquiatra el actuar como un "agente doble", es decir, trabajar en calidad de representante de una Institución con fines económicos y llevar a la vez toda la responsabilidad de la asistencia al paciente, ha sido ampliamente discutido. La tarea es cada vez más difícil teniendo en cuenta la limitación creciente de los recursos.

Las directrices de contención de costes constituyen un reto a la obligación moral que tenemos los psiquiatras de aportar a los pacientes una asistencia de calidad. Debemos, pues, mantener un sentimiento profundo de nuestro rol de médicos pero sin despreciar la responsabilidad que incumbe a las personas que se hallan en puestos de gestión de intentar equilibrar los recursos disponibles por el bien del paciente y por el bien de la sociedad.

En el presente número de ASMR reunimos varios artículos que tratan de la gestión clínica “ética” de servicios de Salud mental, que pretenden realizar una atención adecuada, con un coste limitado y basándose en la eficiencia,